

JUAN J. LINZ EN ESPAÑA

FRANCISCO ANDRÉS ORIZO (1)

La primera noticia que tuve de Juan Linz —mi primera aproximación a su figura— tuvo lugar con ocasión de la *Encuesta Nacional de la Juventud* de 1960, la primera gran investigación social por encuesta que se hacía en España. Yo me encontraba en su entorno y vi el papel fundamental de Linz: con sus ideas y sugerencias sobre el diseño, hipótesis y preguntas, aportación de materiales y cuestionarios (los de Gabriel Almond y Sidney Verba, por ejemplo, para su *cultura cívica*), incluso indicaciones sobre el trabajo de campo. Es decir, con todo. Todos aprendíamos con sus lecciones.

Luego tuve muchas más ocasiones de comprobar que ése era el talante investigador de Linz. No se trataba de un académico en su burbuja, de un estudioso encerrado en su campana de cristal. Cada intervención suya constituía una clase de teoría, de historia y de modos de investigación. Él mismo llegó a hacer entrevistas abiertas con componentes de las élites empresariales y políticas. Era un sociólogo bien asentado en el terreno.

Además, el de España era uno de sus temas favoritos. Por esas mismas fechas me llegó su famoso trabajo sobre «An Authoritarian Regime: The Case of Spain», que hicimos circular desde DATA, y que acabó teniendo un gran eco entre estudiantes y políticos, con un punto de polémica entre estos últimos.

Junto al privilegio de sus enseñanzas, Linz tutelaba la carrera de sus discípulos. Es lo que pasó conmigo cuando me llamó para ejercer de profesor de

(1) Profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid (1970-1974), Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid (1975) y director general de DATA (1970-1995).

Sociología en su Departamento de Sociología entre 1968 y 1975, en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid. Años más tarde me hizo el honor de acompañarle —y luego de sustituirle— en el grupo de profesores e investigadores europeos que a finales de los años setenta comenzaron a reunirse para poner en marcha el *European Values Study*, en donde destacaban Jean Stoetzel por Francia, Elisabeth Noelle-Neumann por Alemania y el propio Linz por España, con quien ya empecé a trabajar en la elaboración del cuestionario. Aunque Linz no representaba sólo a España, sino a Europa como tal, porque lo sabía todo de todos los países. En 1980 me cedió los trastos para que siguiera yo como representante español y director de la Encuesta en España, en lo que me desempeñé hasta el 2000. Cuando después publiqué mi libro con los resultados, *España, entre la apatía y el cambio social*, Linz me escribió el prólogo, como ya lo había hecho con el de Stoetzel, *¿Qué pensamos los europeos?*, ambos de 1983. En éste último remarca cómo habíamos trabajado con la inspiración de los clásicos siempre presente: de Alexis de Tocqueville, con su énfasis en el tema de la igualdad y la libertad; Karl Marx, que subraya la importancia de la posición socioeconómica y del conflicto de clases; Émile Durkheim, que tanta relevancia concedió al orden normativo y al control social por el clima de opinión; Georg Simmel, con sus brillantes análisis de la individualización y las relaciones interpersonales; y Max Weber, con su monumental sociología de la religión.

En 1965, un grupo liderado por Amando de Miguel y en el que yo participaba fundamos DATA, un instituto de estudios de opinión y sociología aplicada, del que el propio Linz formaba parte. Posteriormente, en los años setenta, accedió a figurar como presidente, aun separado de nosotros por la geografía, allá en Yale. Pero Linz tenía un gran sentido de la realidad, aunque ejerciera como una especie de padre intelectual y espiritual. Lo que él quería era que en España se hicieran encuestas independientes y solventes. Así, desde DATA como *factoría*, Linz dirigió y participó en numerosas encuestas de carácter político.

Cuando cerramos el cuestionario para la *European Values Study*, Linz se lamentaba de que no hubiéramos podido incluir en él pregunta alguna sobre las tensiones territoriales y las tendencias separatistas que tanto le preocupaban. A principios de los años ochenta su investigación en este campo se centró en los temas de las identidades *duales* y de las *quiebras* de la legitimidad provenientes de los rechazos al sistema político vigente, el establecido por la Constitución y los Estatutos de autonomía, cuya relación de fuerzas ha venido evolucionando hasta la fecha. Y luego llegó, en 1986, un magnífico libro, *Conflicto en Euskadi*, en que colaboramos varios de nosotros desde DATA. Esas preocupaciones no remitieron posteriormente: la cuestión sigue

con mayor vigencia hoy en el País Vasco, y todavía de forma más aguda en Cataluña, una evolución que Linz había ya previsto ya en aquellos años.

Linz siguió muy de cerca los pasos y movimientos de la Transición política desde la dictadura franquista. Analizó con detalle los resultados del referéndum sobre la Ley para la Reforma Política de 1976, tan decisiva para el éxito del cambio político hacia un nuevo régimen democrático, cuyo eco entre la población seguimos periódicamente a través de las encuestas de DATA hasta llegar a nuestras encuestas pre-electorales de 1977. La implicación personal de Linz en este proceso fue máxima, y en ella destacan los trabajos que dedicó al examen del legado de Franco en el nuevo régimen y los principales componentes del complejo sistema de partidos instaurado tras las elecciones de 1977 y 1979. Una parte sustancial de sus análisis y reflexiones, junto con los del equipo de DATA, y sin olvidar la colaboración de Rocío de Terán, se encuentra recogido en el monumental estudio para la Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, que apareció en 1981.

Por su parte, la Fundación Santa María (SM), muy activa en aquellos años de cambio político, promovió la realización de encuestas periódicas a los jóvenes. En la obra colectiva publicada en 1985 como *Juventud Española*, y que coordiné yo mismo, Linz escribió un extenso capítulo sobre «Los jóvenes en una España multilingüe y de nacionalidades», una nueva prueba de su preocupación por la cuestión territorial. Le sucedió otro estudio, *Jóvenes españoles 1989*, en el que Linz no dejó de participar y de asesorar. Como siempre que podía, porque era incansable.

Y es que Juan lo daba todo. Era, además, un sabio. Y era también un hombre bueno, generoso. No se guardaba nada. Le daba de sí para ser un maestro y un amigo.